

NOTA CIENTÍFICA
DIÁLOGO INTERCIENTÍFICO Y
CIENCIA PLURICULTURAL

José Luis Aguilar Martínez

Editor

revistacienciayfilosofia@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.38128/cienciayfilosofa.v2i2.14>

Dr. Alberto Betancourt Posada es profesor asociado C de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras, Coordinador del proyecto PAPIT IN401509-2 “Cambiar de paradigma: de la conservación de la biodiversidad a la diversidad biocultural; el proyecto Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas y sus efectos en los sistemas de conocimiento indígenas” sus obras son: *Del saber indígena al saber trasnacional. La explotación trasnacional de conocimientos indígenas* (2010), *De la conservación “desde arriba” a la conservación “desde abajo”: el interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología*, (2008), *La hegemonía estadounidense después de la invasión a Irak*, (2005), entre otros artículos.

En el marco del Foros sobre Conceptos Fundamentales de la Diversidad Cultural realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el 2015, el Doctor Alberto Betancourt, nos aprobó la recuperación de esta memoria en la que propuso un análisis de dos conceptos de diálogo: diálogo intercientífico y diálogo de ciencia pluricultural.

Al respecto dijo que “el concepto de diálogo intercientífico ha sido propuesto por el Estado pluricultural de Bolivia en la necesidad de transitar de un Estado monocultural hacia un Estado pluricultural. Para ello el Presidente Evo Morales recuperó las experiencias de los universitarios (a nivel teórico, conceptual y empírico) de aquella región para explicar qué significa ser una nación pluricultural, paralelamente de lo que sucede en México con los Acuerdos de San Andrés (firmado entre el EZLN y el Gobierno Federal), que se recogen parcialmente en el artículo segundo de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.”

Sin embargo, advirtió que a diferencia de Bolivia (Estado que cuenta con un doble paradigma epistémico: uno de desarrollo global y otro endógeno), en el Estado Mexicano no se ha hecho una revisión seria del concepto de Estado pluricultural, es decir, “cuáles serían los ajustes que deberían hacer las instituciones y la sociedad mexicana para acatar el mandato constitucional de cara a una justicia epistémica en lo que se refiere a la identidad y diversidad de los sistemas de conocimiento que existen en México.”

En Bolivia –dijo- “se tomó en serio la pregunta: qué significa transitar de un paradigma cultural dominante y mono lógico, hacía un modelo intercultural, y qué significa esto en distintos ámbitos. Por ejemplo, la planeación y el desarrollo, para ello idearon un modelo de desarrollo endógeno (por oposición a un modelo de desarrollo que viene desde afuera [versus la globalización]), que tome en cuenta a cada cultura local, así como los requerimientos, instrumentos e instituciones que formen a los jóvenes científicos en otras direcciones diferente a la formación en el actual paradigma de ciencia monocultural privatizador de los conocimientos.”

El modelo mono científico, mono lógico privatizador de corte tecnocientífico, “es un complejo híbrido que tiene un tipo de racionalidad muy sofisticada (en lo que se refiere a la matematización de resultados), no obstante, cuando se comercializa, sucede que obedece a la lógica de la mercancía (irracional por principio) que es una lógica capaz de destruir lo que sea con tal de reproducir sus ganancias.”

En otro tenor de ideas, planteó la importancia de la historia que se ha ocupado del desarrollo del tema de la diversidad cultural.

Al respecto dijo que “la ciencia reconozca la parte cultural de la que proviene, en este sentido la ciencia occidental se diferencia de la ciencia que venía de Bizancio, de la ciencia oriental, del mundo musulmán que fue preservado en las matemáticas, en el álgebra. Lo mismo que la cultura egipcia preservó un tipo de ciencia en la geometría y que Grecia perfeccionó en su ciencia. Esto significa que hay maneras de hacer ciencia.

Desde la perspectiva de la historia de la ciencia, no hay un solo modelo de hacer ciencia. “Lo que el pasado de estas culturas revela es que había una sensibilidad por entender los modelos de ciencia que se venían preservando; en el que confluyen distintas tradiciones culturales: la china, la africana (musulmana), y la europea”

Es a partir de la modernidad, entendida como el hecho histórico conocido como la independencia de España, “en donde se asimilan teorías y prácticas de los conocimientos previos en una sola cultura de ciencia única, que surge a la par con el nacimiento del capitalismo, de este modo se da una imposición de esta ciencia con tanto fanatismo como la religión católica, en este sentido es como surge una visión de ciencia monocultural, universal y estandarizada que empieza a negar los saberes de otras civilizaciones.”

Para no dar por hecho esta situación, argumentó el académico: “es prudente plantear la siguiente cuestión: si partimos de la existencia y coexistencia de diferentes civilizaciones podríamos decir que cada civilización desarrolla su propio sistema científico, en el sentido de que modela sus propias formas de representación, sus preguntas, sus problemas, sus valores y la utilidad del conocimiento. Y si fuera así, el caso, entonces la cultura, china, hindú, la fenicia, la mesopotámica, la europea y la hebrea, desarrollan su propio sistema científico.”

“Lo que se requiere al respecto –apuntó- es generar diálogo entre historiadores y filósofos para describir el fenómeno según el cual una cultura absorbe los conocimientos de otra cultura. Por ejemplo, cuando los españoles abrevan de lasabiduría astronómica de las culturas americanas, la sabiduría botánica, farmacéutica de los mayas, este hecho implico la transformó de la cultura científica en cuanto a la medición del tiempo se refiere, en específico al calendario gregoriano que emplea las observaciones Mayas traducidas por los frailes españoles.”

Al respecto, sugirió, la conveniencia política para reivindicar la llamada ciencia occidental es en realidad un crisol en donde han confluido muchas tradiciones culturales, y que en su defecto, es imprescindible generar un diálogo al interior de una ciencia pluricultural, opuesto a la experiencia Boliviana que plantea que hay que revertir el colonialismo epistémico, que niega los saberes de otras tradiciones.

Para plantear la diversidad epistémica se necesita, dijo, “admitir el diálogo entre las ciencia de diferentes culturas, aceptar que hay una ciencia occidental que reconoce que hay otras ciencias, es decir, entre dos sistemas que promuevan el diálogo.”

Por último, dijo que el criterio de una ciencia pluricultural es que “admite que el juego en su interior es entre tradiciones epistémicas, ante la presencia del discurso crítico en su interior. Una ciencia multicultural se preguntaría cómo se formaría a un investigador, teniendo en cuenta el rechazo de una visión de posesión, utilitaria en términos rentables. Criterios básicos a la hora de plantear políticas científicas.”